

EVOLUCIÓN DEL POBLAMIENTO RURAL EN EL NE DE IBIZA EN ÉPOCA PÚNICA Y ROMANA. (PROSPECCIONES SISTEMÁTICAS 2001-2003)

Presentamos en este trabajo un avance de los resultados obtenidos durante las prospecciones sistemáticas realizadas en la isla de Ibiza en los años 2001-2003. Dichas prospecciones estaban orientadas a conocer la evolución del poblamiento en tres zonas del NE de la isla con características diferentes, y poder así compararla con la zona SE de Ibiza, estudiada y prospectada entre 1986 y 1994. De especial interés resulta la constatación de la intensificación del poblamiento rural que se produce en el s.II a.J.C..

Palabras clave: *Prospecciones. Ibiza. Poblamiento rural.*

In this paper we present the results of a systematic archaeological survey that was carried out on the island of Ibiza between 2001 and 2003. The aim of this project has been to explore and to compare the settlement patterns of three different areas in the north-eastern corner of the island. The new evidence can also usefully be compared to the south-eastern sector of Ibiza, where fieldwork and detailed studies were already carried out between 1986 and 1994. Of particular interest is the marked increase of rural settlement from the second century BC.

Key words: *Archaeological survey. Ibiza. Rural settlement.*

INTRODUCCIÓN

La práctica de prospecciones arqueológicas sistemáticas e intensivas, una técnica ampliamente extendida en los últimos veinticinco años en el ámbito de los estudios mediterráneos, ha tenido un gran impacto en nuestro conocimiento del mundo rural griego y también romano, prueba del cual es la extensa bibliografía que ha generado. Sin embargo no podemos decir lo mismo para el mundo púnico, cuyo ámbito geográfico, básicamente el sur de la Península Ibérica, el Maghreb, y las islas de Sicilia y Cerdeña, ha sido normalmente abordado desde la presencia romana o el poblamiento indígena. En los últimos años se ha venido rompiendo esta tendencia, bien gracias a amplios proyectos que incluían el pasado púni-

co dentro de la evolución de una zona (Stone, 2004), bien sobre todo a proyectos específicos que incidían especialmente en los modos de asentamiento rurales púnicos (Botto *et al.* 2000; 2003; van Dommelen 2003; Gómez Bellard 2000).

Es en esta línea en la que deben integrarse las investigaciones realizadas por nuestro grupo de trabajo en el NE de la isla de Ibiza durante los años 2001-2004, con el fin de valorar la evolución del poblamiento en esa zona y muy especialmente la incidencia de la colonización púnica (1). En el presente estudio pretendemos ofrecer simplemente un avance de su desarrollo y de los principales resultados obtenidos, dejando para otra ocasión todo lo referente a la investigación etnológica de la llamada “sociedad preturística”, llevada a cabo simultáneamente.

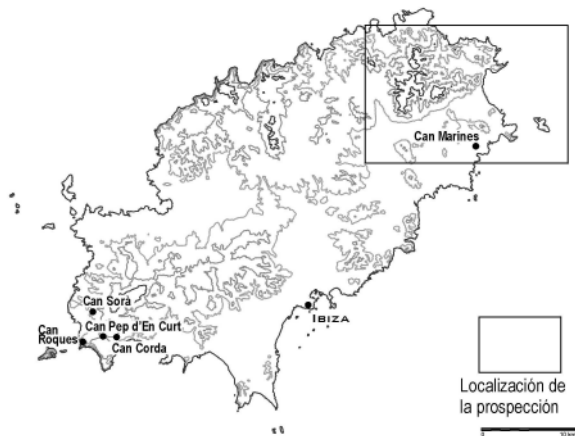


Fig. 1. La isla de Ibiza con indicación del área estudiada y de algunos yacimientos mencionados en el texto

Tras haber investigado varios años en el SO de Ibiza, excavando el hábitat rural de Can Corda e iniciando la prospección de toda esa zona (Puig *et al.* 2004), decidimos ampliar la investigación a la parte opuesta de la isla, con la intención de comparar resultados y ver si el modelo de asentamiento que habíamos establecido en la primera zona era aplicable a otra distinta. En aquella habíamos cubierto unos 20 km², y otros tantos estaba previsto hacer en esta ocasión. Sólo suponen, sumados, un 7% aproximadamente de los 560 km² de la isla, pero pensamos que son lugares suficientemente representativos en la medida en que ofrecen paisajes habituales de la misma.

EL ÁREA ELEGIDA

Decidimos centrar nuestra atención en un área alejada de la anterior, y que ofreciera las mismas ventajas: contar con algún yacimiento significativo que sirviese de referencia, y conservar un paisaje no demasiado alterado por el desarrollo turístico. De allí la meditada elección de la región nororiental de la isla (fig.1).

Nuestro interés se centró en principio en tres unidades geográficas naturales: el valle de Sant Vicent (Sant Joan), el Plá de S'Argentera y el llano de las vendas de Morna y Atzaró (Santa Eulària) (2). Todos ellos ofrecen elementos de interés, y muy especialmente la posibilidad de comparar una zona de valle montañoso con otra llana y costera y aún otra llana pero más alejada del mar. Por lo que se refiere a Sant Vicent, es conocida la importancia de la zona en la antigüedad, articulada en torno al fondeadero de Sa Cala y la riqueza del santuario de Es Culleram. Morna y sobre todo S'Argentera tienen las minas de este último nombre,

explotadas desde la misma llegada de los fenicios en el s.VII a.J.C., con una serie de yacimientos (necrópolis inédita de Can Marines, cerca de Cala Llenya) orientados sin duda hacia el mar, como demuestra el fondeadero de Es Caná, que ha proporcionado una rica colección de objetos recuperados en sus fondos. Sin embargo la zona de S'Argentera sería finalmente desestimada y los trabajos se centrarían en la venta de Es Figueral, por razones de tipo práctico. De todas maneras al final seleccionamos tres áreas morfológicamente distintas, en las que esperábamos encontrarnos con diferentes respuestas de adaptabilidad al medio. Pero además cumplíamos una de las recomendaciones para este tipo de prospecciones, a saber que se ha de procurar no fijar unos límites artificiales al territorio investigado, pues las fronteras políticas o sociales rara vez corresponden a las necesidades reales de un entorno geográfico bien definido (Mee-Forbes 1997, 33).

En síntesis, los objetivos que nos marcamos en el estudio de éstas áreas fueron:

- definir el tipo de poblamiento y el modo de asentamiento de las diferentes sociedades allí establecidas sucesivamente, desde la prehistoria hasta el desarrollo turístico que se inició en la década de 1960.
- determinar las influencias del medio natural sobre esos grupos humanos, así como de estos mismos grupos con su entorno.
- llevar a cabo el análisis diacrónico, desde el punto de vista histórico y cultural, de esos paisajes ibicencos, valorando las transformaciones sufridas y en qué medida éstas reflejan diferentes organizaciones sociales, económicas y culturales.

LA METODOLOGÍA EMPLEADA

La prospección arqueológica sistemática es el método no destructivo más frecuentemente empleado en nuestros días para la localización y valoración de yacimientos sin apenas intervenir sobre ellos. Sin embargo, el perfeccionamiento del método sobre todo en las dos últimas décadas, a partir de numerosas prospecciones llevadas a cabo en Grecia, Italia, norte de Africa y España (Almería, Cataluña, Extremadura, Galicia), ha permitido que se pueda abordar gracias a él el estudio integral de un paisaje determinado. El desarrollo de lo que se llama la Arqueología del paisaje tiene en cuenta que éste, el paisaje, no es solamente un espacio físico, sino que en su conjunto forma un marco ambiental modelado por la acción humana, y que es precisamente la percepción que del entorno tiene el hombre la que condiciona su relación con

el espacio (Criado *et al.* 1991, 28). Estudiando pues a fondo un paisaje, podremos entender como una sociedad determinada se asienta en él y como lo modifica, pero además podemos comprobar la evolución temporal de esa relación. Uno de los aspectos más interesantes de este tipo de investigación es que nos puede permitir apreciar las diferencias entre las distintas sociedades, por ejemplo púnica, romana, e islámica en el caso de Ibiza, en su manera de ocupar y explotar un territorio concreto. Las múltiples esferas de un paisaje, sagrado, económico, físico, convergen al fin y al cabo en un sólo paisaje, percibido diferentemente en función del tiempo y de las personas (van Dommelen 1999, 281).

Evidentemente estos trabajos van más allá de la simple localización y valoración de los yacimientos arqueológicos. En primer lugar porque recogen todas las posibles huellas de actividad humana de diferentes épocas, desde las grandes casas rurales hasta las modestas colmenas hechas con un tronco vaciado. En segundo lugar, porque precisan de una valoración ambiental de todo el área de estudio, que comprende también los estudios geomorfológicos, la vegetación, los suelos, las vías de comunicación, los recursos hídricos, todos aquellos aspectos en fin imprescindibles para comprender un paisaje. La consecuencia de esta necesidad ha sido la puesta en marcha de equipos interdisciplinares, con amplia participación de geógrafos y otros especialistas para los estudios de campo.

El sistema de prospección utilizado en las tres campañas, con excelentes resultados como se podrá ver, es el de prospección sistemática realizada obviamente a pie. Cada miembro del equipo contaba con un plano a 1: 5000 de la zona de estudio (hojas 773-2-5 y 773-3-5 para Sa Cala; 773-2-6 y 773-2-7 para Morna/Atzaró; 773-3-6 para Es Figueral) y el material de campo adecuado (bolsas, etiquetas, indelebles, cintas métricas,...). Las unidades de exploración no se definieron arbitrariamente, creando así una serie de *transects* o de cuadrados, sino que se adoptó el sistema empleado en muchos lugares del Mediterráneo, y seguimos las terrazas abancaladas (*ses feixes*) y los escasos campos bien delimitados, que son tan característicos del paisaje ibicenco (3). Debemos señalar que no ha existido prácticamente impedimento alguno para la labor, y sólo nos fue denegado unas pocas veces el acceso a algunas *feixes* de entre los cientos de ellas que fueron exploradas. Por esta razón quedan pocos espacios en blanco en el plano de la publicación final donde se reflejaran los campos prospectados en el caso de Sa Cala. En los otros dos, como se verá, las dificultades de acceso fueron algo mayores, debido

tanto a los cercados como a la espesa vegetación. El rastreo sistemático se realizaba espaciándose 10 m una persona de otra, al menos al inicio de las tareas en las partes más llanas, cerca de las playas y en terrenos de cultivo, pero esos intervalos se redujeron hasta 3 m en áreas de denso sotobosque, en las laderas de las colinas. La localización de un yacimiento, entendiéndose por éste cualquier concentración de cerámica superior a 2 fragmentos por 100 m², independientemente de la existencia o no de estructuras, conllevaba inmediatamente un rastreo más intenso, juntándose todo el equipo y formando una línea con una separación de tan sólo 1 m que batía todo el terreno. A continuación se recogía el material, normalmente cerámico, que presentaba interés: formas concretas o calidades de pasta que sirven para indicar orígenes y cronología. Se rellenaba después la ficha correspondiente, diseñada específicamente para estas prospecciones, con todos los datos útiles, y se medía la extensión hipotética del yacimiento en función de la dispersión de la cerámica. Para fijar exactamente las coordenadas, éstas fueron tomadas siempre mediante G.P.S.. Conviene explicar, para una mejor comprensión y valoración de los resultados, el concepto arriba expuesto de yacimiento. La extensísima bibliografía anglo-sajona distingue claramente entre los hallazgos *on-site* y *off-site*, o “background densities” como también se califican estos últimos (Bintliff 2000). Así las densidades de hallazgos cerámicos que permiten conjeturar la existencia previa de estructuras debajo del suelo en las cercanías, varía entre 50 y 300 fragmentos en 100 m², mientras que el material residual que sólo indica algún tipo de actividad humana (hábitat estacional, abono de campos, etc.) puede ir de 1 a 15 fragmentos en 100 m² (Cherry *et al.* 1991, 45-53, con amplia bibliografía). En el caso de nuestro estudio, no se ha contabilizado el número exacto de fragmentos, por obvias razones de tiempo y financiación. Sin embargo las notables diferencias en las concentraciones han permitido sin ningún género de dudas identificar los posibles restos de granjas o estructuras agrícolas de lo que son dispersiones cerámicas producto de otro tipo de actividades antrópicas.

Además de los yacimientos estrictamente arqueológicos (fig.2) la exploración del territorio ha permitido la documentación de una serie de estructuras de interés etnográfico, que el equipo ha intentado recoger con la mayor precisión posible. Se trata de norias, carboneras, hornos de cal y todo tipo de estructuras, para cada una de las cuales se ha rellenado la ficha correspondiente y se ha obtenido una amplia documentación fotográfica. Sólo hemos hecho una salvedad con las casas payesas. Nuestro objetivo no era rea-

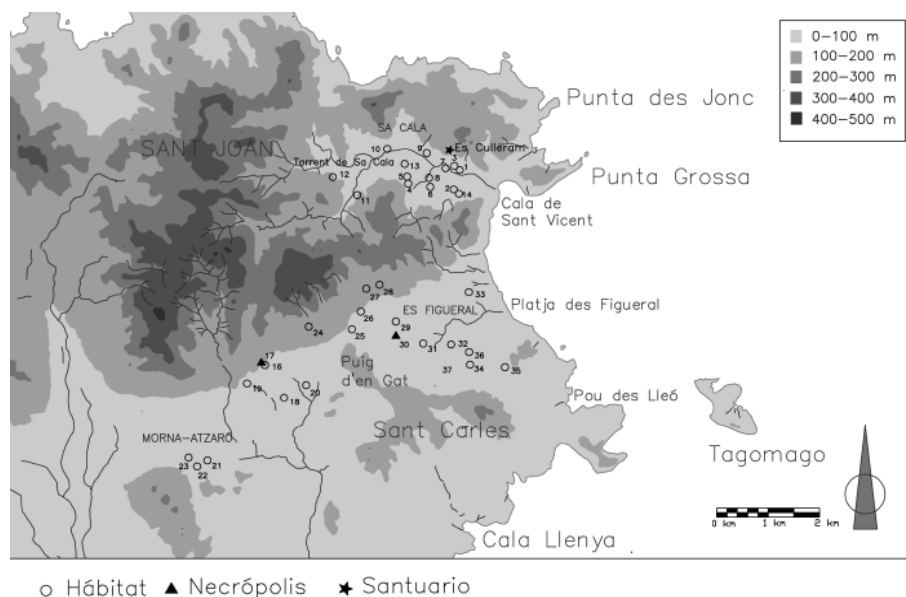


Fig. 2. El NE de Ibiza, con indicación de los yacimientos conocidos al finalizar las prospecciones (para la identificación, véase tabla 1)

lizar el inventario de esas casas de campo que puedan presentar un interés, que son muy numerosas y además siguen estando habitadas en general, ya que otro equipo de investigadores lo estaba completando. Pero sí decidimos inventariar y explorar (en la medida de lo posible) aquellas casas abandonadas que encontrásemos en nuestro recorrido (4).

EL DESARROLLO DE LOS TRABAJOS DE CAMPO Sa Cala (2001).

La primera campaña de prospección fue llevada a cabo en marzo de 2001 en Sa Cala, y en su transcurso se localizó un gran número de yacimientos inéditos. A este respecto debemos subrayar que la Carta Arqueológica de 1989, que constituye la única documentación de campo existente para la zona, ha sido utilizada para corroborar o no la existencia de un yacimiento, pero no como punto de partida de la prospección. Quiere esto decir que cuando en la marcha de nuestros trabajos llegábamos a un yacimiento ya conocido, se documentaba de nuevo si era posible. Así hemos podido volver a encontrar algunos, pero no hemos dado con algunos otros, normalmente porque se trataba de pequeñas concentraciones cerámicas que sin duda han desaparecido en los años transcurridos. No por ello hemos dejado de tenerlos en cuenta a la hora de extraer conclusiones, tanto más cuando es sabido que los efectos post-deposicionales pueden hacer reaparecer estas dispersiones de materiales en el futuro.

El área de estudio está constituida básicamente por el valle de Sant Vicent, en el que discurre el torrente de Sa Cala

(lám.I) Se estira en dirección O-E a lo largo de poco más de 4 km, desde las cercanías del pueblo de Sant Joan, para acabar en la ancha playa de Sa Cala (antes Cala Maians). Todo el valle queda encerrado entre las dos líneas montañosas que forman al S la Serra de la Mala Costa, con alturas como Sa Mola (382 m) y el Puig de S'Aguila (287 m), y al N una serie de elevaciones que caen abruptamente al mar, entre las que destaca Sa Talaia de Sant Vicent (303 m). Cabe imaginar pues el aislamiento de la zona, agravado por las deficientes infraestructuras, ya que las carreteras de acceso fueron construidas en los años 1920 desde Sant Joan y en 1960 la que une con Sant Carles. Un ilustre viajero, el Archiduque Luis Salvador de Austria, refiere las dificultades que tiene para llegar a él en 1862 a lomo de animal (Austria 1982 [1869], 218-220; Marí Cardona 1992, 186-187), y lo mismo comprueba casi cincuenta años después Carlos Román Ferrer, uno de los excavadores de Es Culleram, al relatar con ironía su primer viaje de exploración a la cueva (Román 1913, 69-71). De esta manera la cala y el mar eran el eje de las comunicaciones, la vía de salida de los productos especialmente agrícolas, como otro viajero, el escritor ibicenco Enrique Fajarnés, subraya adecuadamente: "Su movimiento mercantil fue muy notable, el mayor después de Ibiza. La única navegación de cabotaje en la isla se hizo según creo, entre los dos puertos. Un laúd llevaba a los mercados de la ciudad hortalizas tempranas, como tomates y judías tiernas, leña y carbón" (1978, 270). En buena parte todo ello era posible gracias al aprovechamiento de las aguas del torrente

y pozos, que mediante un sistema de norias permitía el regadío de una gran superficie del fondo del valle, así como de algunos de los pequeños valles que del principal salen, formados por diversos torrentes tributarios.

Morna/Atzaró (2002).

La segunda fase del proyecto se llevó a cabo en marzo de 2002, en las vendas de Morna y Atzaró. En esta ocasión, se eligió también una zona geográficamente bien delimitada, pero con unas características diferentes. Se trata de un extenso llano, de unos 5 km de largo por 1,5 km de anchura máxima, que se extiende en dirección NE-SO al oeste de Sant Carles de Peralta (lám.II). Por el norte queda cerrado por Els Amunts, una de las cadenas montañosas de la isla que alcanza cierta altura (Sa Torreta, 416 m es su cota más elevada) y que impide la comunicación con el valle de Sa Cala. Sólo el paso que atraviesa el llamado Forn d'es Saig en dirección norte-sur, siguiendo el torrent d'en Gilabert, permite llegar allí, y de hecho es la ruta que utilizó el Archiduque Luis Salvador cuando quiso visitar Sant Vicent. Por el sur se comunica más fácilmente con Santa Eulària (venda d'Arabí), aunque algunas colinas de

cierta altura (Puig d'Atzaró, 216 m) constituyen también un cierre natural. Por el este el llano se prolonga en suave pendiente hacia Es Figueral, solo cortado por el Puig d'en Gat (156 m), mientras que por el oeste se abre hacia Sant Llorenç y por lo tanto todo el centro de la isla.

Las tierras de esta zona son de una gran calidad, se trata en general de "terra rosa" procedente de la erosión dels Amunts, y estas condiciones favorables para las actividades agrícolas se ven aumentadas por la presencia abundante de agua. Dejando de lado los dos principales torrentes, el de Morna o d'en Cristófol y el de Gilabert, casi secos, que bajan de las colinas y vienen a morir en el llano, existen gran cantidad de capas freáticas usadas tradicionalmente. Las tres principales fuentes de la zona también son antiguas: Sa Font de Morna, Sa Font d'Es Verger y Sa Font d'Atzaró ya aparecen reflejadas en el plano de J.García Martínez (1765). Todo ello no impide que al igual que en el resto de Ibiza, existan abundantes aljibes para la recogida del agua de lluvia.

Las comunicaciones dentro de la misma zona no debieron de ser excesivamente difíciles, aunque desde la construcción a fines del XIX del Camí d'Es Fil, así llamado pues



Lám.I. Vista del valle de Sant Vicent o de Sa Cala (foto Albert Costa Ramón)



Lám.II. Vista de las vendas de Morna y Atzaró desde el O (foto Albert Costa Ramón)

llevaba el telégrafo hasta Es Figueral, de donde partía hacia Mallorca, éste articula la circulación de personas y animales, y de él salen la mayoría de los caminos que de norte a sur llevan a las casas. Hay que mencionar sin embargo el camí d' Atzaró, que saliendo de esa fuente se dirige hacia el este y tras cruzar el torrent de S' Argentera, se une a la carretera que comunica Sant Carles con Santa Eulària.

Para terminar esta breve presentación, quisiéramos puntualizar una cuestión toponímica. A pesar de que la zona es conocida como Plá de Morna o incluso valle de Morna, los habitantes tiene clara una subdivisión que no siempre aparece reflejada en la cartografía oficial, salvo en las publicaciones más recientes. La venda de Morna sería el terreno que queda al norte del camí d'Es Fil y que al este limitaría con la venda de Es Figueral justo en el camino que lleva a Ca N' Andreuet. Al sur del *camí* estaría la venda de Atzaró, que de hecho ocuparía una gran parte de lo que conocemos como plá de Morna (Prats 1995).

Cabe subrayar que surgieron en esta segunda campaña algunas dificultades nuevas, que se corresponden en parte al tipo de paisaje escogido. Por una parte, las copiosas lluvias de los meses anteriores a nuestra prospección, que se realizó también a primeros de marzo, supusieron que muchos campos no trabajados presentarían gran cantidad

de hierbas, en algunos casos de cierta altura, impidiendo cualquier visualización. Por otro lado, nos encontramos con bastantes más fincas valladas que en Sa Cala, donde eran excepción. Con alguna notable excepción, los propietarios sobre todo ibicencos pero también extranjeros en ocasiones, nos dieron todas las facilidades e incluso informaciones de gran utilidad, tanto para localizar yacimientos como sobre todo para ampliar nuestra documentación etnológica. Sin embargo, la ausencia de los propietarios en algunas grandes fincas nos impidió acceder a ellas, y lugares tan significativos como Can Sastre y Ca's Mallorquí, por citar algún ejemplo, se quedaron por explorar.

Es Figueral (2003)

La campaña de prospección sistemática en la venda de Es Figueral se llevó a cabo en marzo de 2003. En el proyecto inicial la tercera campaña debía dedicarse a la zona de S' Argentera, al S.O de Sant Carles. Sin embargo la experiencia de campo acumulada a lo largo de estos años sobre las características del noreste de la isla de Ibiza nos hizo ver las dificultades e inconvenientes que presentaba el área previamente seleccionada, y por razones prácticas se decidió buscar una zona más adecuada. Nuestra elección recayó, diríamos que casi por lógica, en la venda de Es Figueral. Situada al sur de Sa Cala, de la que la separan las

estribaciones orientales dels Amunts, es la prolongación natural de Morna, y se trata además de un llano costero, con buenas tierras y recursos hídricos, al igual que S'Argentera. Presenta sin embargo la ventaja de estar mucho menos urbanizado, salvo en los alrededores de la propia playa de Es Figueral, y aunque el proceso de vallado se ha iniciado, la propiedad sigue siendo mayoritariamente local y residente, con las facilidades que ello supone para desarrollar nuestra labor. De hecho sólo nos fue negado el acceso a dos pequeñas fincas, eso sí con argumentos contundentes. Mayor dificultad presentaron algunos terrenos debido a que estaban recubiertos por un espeso manto de plantas que mermaba la visibilidad o claramente impedía la prospección. Aunque no se trata de amplias superficies continuas, sí se ubican en áreas de gran interés (p.e los pies del Puig des Gat), por lo que habrá que tenerlo en cuenta para futuras investigaciones, en un año más seco.

Finalmente el área prospectada, que como hemos señalado corresponde más o menos a la vinda de Es Figueral, quedó delimitada al norte por la Serra de Sant Vicent, al oeste por el Puig d'en Gat (156 m), al sur por la línea formada por el Puig des Molí (187 m) y S'Atalaiassa de Sant Carles (231 m) y finalmente al este por el mar. Queremos señalar que desde Els Casalisus hasta Es Pou des Lleó se extienden unos suaves terrenos que forman una unidad natural y en los que se conocen de antiguo diferentes yacimientos. Como quiera que otro equipo de investigadores dirigido por la Carmen Alfaro (Universitat de València) y Benjamín Costa (Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera)) está centrando su investigación en la costa de Es Pou, decidimos no duplicar los trabajos, y nuestro equipo no prospectó esa zona. Por supuesto los datos disponibles sí serán sido tenidos en cuenta a la hora del estudio final.

LA EVOLUCIÓN DE LOS PATRONES DE ASENTAMIENTO EN EL NE DE IBIZA

La evolución temporal de la presencia humana en las tres áreas que hemos estudiado, junto con la valoración de los puntos concretos en los que se establecen los grupos sociales, son los elementos que nos permiten estudiar un modelo de asentamiento determinado y seguir sus variaciones a través del tiempo. Así pues, de esta manera diacrónica, expondremos los datos referentes a las distintas épocas documentadas, incidiendo más lógicamente en aquellas mejor representadas (Tabla 1).

Prehistoria.

Debemos subrayar que antes del inicio de estas prospecciones sólo se conocían datos referentes a la prehistoria ebusitana de la zona por algunos escasos hallazgos realizados en la cueva de Es Culleram a lo largo del s.XX, y que actualmente la situación no ha cambiado. La única referencia relativamente nueva de cierto interés es la existencia en la zona de Allá Dins, al norte de Sa Cala, de una pequeña cueva llamada de Los Diegos, que no pudimos explorar. Sin embargo el testimonio de varias personas de la zona, de toda confianza, que nos relataron sus diferentes visitas a la misma a lo largo de más de 50 años, parecen descartar cualquier tipo de hallazgo de interés arqueológico.

Queda así Es Culleram como única evidencia de esta primera ocupación, y como no ha cambiado excesivamente la información desde que nos ocupamos de ella hace ya varios años, retomamos aquí sumariamente lo que expusimos entonces (Gómez Bellard, San Nicolás 1988, 214-215).

La cueva se encuentra situada a 1,5 km del mar, y se abre en la ladera de una colina de algo más de 200m, en la cota 150. Su boca está orientada hacia el SE, y desde ella se tiene una excelente vista sobre la zona de Sa Cala y la costa, incluido el islote de Tagomago. Desde su descubrimiento en 1907, es uno de los yacimientos púnicos más conocidos de Occidente, y sobre esa fase volveremos más adelante.

El interés del lugar para la fase más antigua de poblamiento de la zona reside en la existencia de cerámicas a mano recogidas en varias ocasiones. En la primera obra de conjunto sobre el yacimiento, C.Román, uno de los primeros excavadores, no menciona cerámica prehistórica alguna (Roman 1913). Pocos años después, sin embargo, Vives y Escudero - quién también asistió a la primera campaña- dio a conocer en su obra clásica sobre Ibiza tres fragmentos que él consideró neolíticos, procedentes de sus excavaciones de 1909. El dato más interesante aportado por Vives es el de la procedencia: los tres fragmentos se hallaron al fondo de la cueva, en un nivel profundo, bajo un ligera capa de sedimento calcáreo (Vives 1917, 2-4).

Habrà que esperar mucho tiempo para tener nuevos materiales. Tres fragmentos más aparecen en los trabajos de Almagro de los años 60, y la investigadora cree que parecen tener cierta tradición del Bronce del Sureste, atribuyéndole una cronología antigua sin más precisiones (Almagro-Fortuny 1971, 24-25). Finalmente, a raíz de una campaña de limpieza realizada en 1981 para facilitar el primer levantamiento topográfico de la cueva, aparecieron

	Nº	Yacimiento	a. de C.					d. de C.								
			V	IV	III	II	I	I	II	III	IV	V	VI	VII	Islam	
SA CALA	1	Ce 1				•	•	•	•							
	2	Ce 2			•	•	•	•	•							
	3	Can Perot			•	•	•	•	•	•						
	4	Can Vicent Gat		•	•	•	•									•
	5	Ce 5				•	•	■	■					○	○	
	6	Can Pere Batista				•	•	•	•							
	7	Ce 6				•	•	•								
	8	Ce 8				•	•	•	•							
	9	Es Juguerol					•	•								
	10	Can Pere Marge				•	•	•	•	•					○	○
	11	Can Xumeu de Sa Font			•	•	•	•								•
	12	Can Lluquí			•	•	•	•								
	13	Can Ros			•	•	•	•	•							
	14	Can Francesc		•	•	•	•	•	•	•				—	•	—
	15	Es Cuieram	•?	•	•	•										
MORNA-ATZARÓ	16	Can Toni d'En Xumeu Marc				•	•	•								
	17	Puig de Can Toni				•	•	•								
	18	Ce 2				•	•	•	•							
	19	Ce 3			•	•	•	•								•
	20	Can Xumeu d'En Marc		•		•	•	•	•							
	21	Ce 4		•		•	•	•	•							•
	22	Can Cení				•	•	•								
	23	Ce 5			•	•	•	•								•
	24	Ca N'Andreuet				•	•	•								•
ES FIGUERAL	25	Ca Lluquet			•	•	•	•								
	26	Can Toni d'En Joaní				•	•	•	•							?
	27	Es Vildo			•	•										
	28	Pujol de Can Joan				•										?
	29	Can Guasch			•	•	•	•								
	30	Can Toni d'En Guillem			•	•										
	31	Can Ramon			•	•	•	•	•							
	32	Es Gorg				•										
	33	Can Covetes				•	•	•	•							
	34	Can Cases Noves					•	•	•							
	35	Can Pep Roques			•	•	•	•	•							
	36	Ce 12				•	•	•	•							
	37	Can Mestre Casetes														

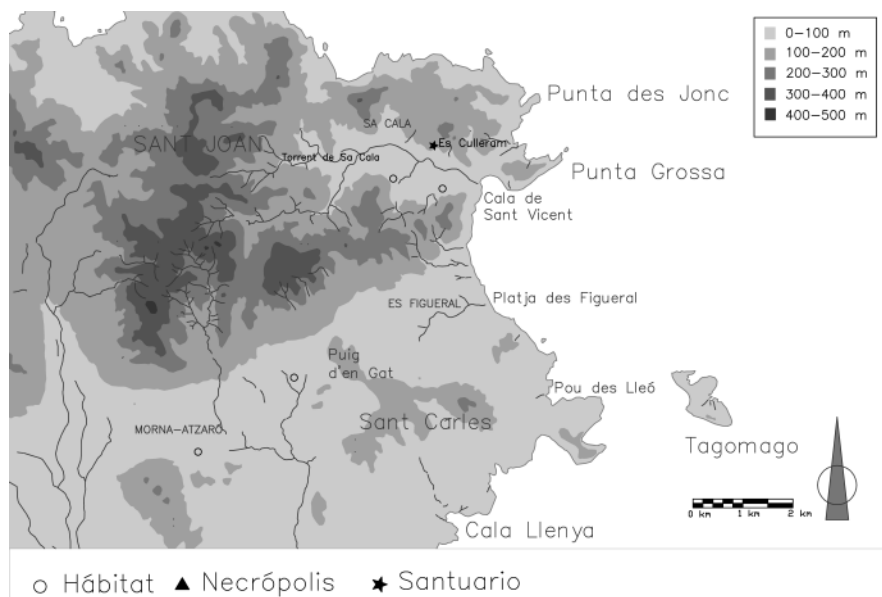
Tabla 1. Yacimientos documentados y su cronología.

algunos fragmentos más hallados en superficie o entre las terreras de las viejas excavaciones. El hecho de que algunos presenten adherencias calcáreas que parecen confirmar lo escrito por Vives, así como la tipología, impulsa a

J.Ramon a atribuirlos a la Edad del Bronce (Ramon 1985, 240-241).

Posteriormente se sugirió que las cerámicas podrían situarse entre finales del Calcolítico y los inicios de la

Fig. 3. Implantación rural en el NE de Ibiza en los ss.V y IV a.J.C.



Edad del Bronce, adelantando una fecha de mediados del segundo milenio, que entra en la horquilla que ya propusimos (Costa, Fernández 1992, 304).

En cualquier caso, si aceptamos esta datación, Es Culleram quedaría enmarcada en el grupo de hábitats en cueva del II milenio, de los que se conocen varios tanto en Ibiza como en Formentera. Para el caso ebusitano se ha subrayado como estas cuevas (Es Culleram y Cova Xives, cerca de la ciudad) y algún hábitat al aire libre como el del Puig de Ses Torretes, en Cala Llonga, se caracterizan por ubicarse en alturas que dominan pequeños valles con abundancia de agua y suelos de calidad. Esto podría indicar un incremento de la explotación agrícola, que unida al importante pastoreo de las zonas montañosas constituirían las bases de la supervivencia de los grupos de la Edad del Bronce (Costa, Benito 2000, 289).

Estos grupos debieron ser sin embargo relativamente reducidos, hasta el punto de que en los inicios del Ier milenio a.J.C. prácticamente perdemos toda huella de sus actividades. No entraremos aquí de nuevo a la discusión sobre el despoblamiento de la isla en los siglos anteriores a la arribada de los fenicios en el s.VII a.J.C., tesis que algunos de nosotros seguimos manteniendo (Gómez Bellard 1995), pero constatamos de cualquier modo que en nuestra zona de estudio no volvemos a tener ningún tipo de registro arqueológico hasta finales del s.V a.J.C., y ahora sí con elementos indudables.

La fase púnica clásica (ss.V y IV a.J.C.).

Una de las grandes ventajas que tiene la Arqueología púnico-ebusitana es que hoy conocemos bien los materiales que la caracterizan, especialmente la cerámica, gracias a los múltiples trabajos que han aparecido en los últimos 25 años. Ello nos permite afinar bastante en el establecimiento de las cronologías, a partir de los materiales recogidos en superficie, y proponer fases más o menos concretas y no demasiado anchas, al contrario de lo que ocurre en otros lugares del Mediterráneo (*vide* sobre la cuestión: Given-Knapp, 2004, 14-16 y 30). Así se puede valorar con mayor precisión la evolución de los asentamientos, y proceder a un análisis más detallado del territorio. Aún así hemos optado aquí por establecer, para el periodo púnico, fases de dos siglos, a nuestro entender un poco amplias pero que como veremos enseguida permiten un acercamiento riguroso. Tendremos así la fase púnica clásica (ss.V y IV a.J.C.), la púnica tardía (III y II a.J.C.) y la púnico-romana (s. I a.J.C.-s.I d.J.C.), si bien hay que señalar que los ss. I a.J.C. y I d.J.C. a veces resultan difíciles de separar, dada la continuidad de algunos de los principales fósiles directores.

Las primeras instalaciones permanentes de época púnica en las tres áreas consideradas tienen lugar a inicios del s. IV a.J.C. (fig.3) si bien existe la posibilidad de que se pueda hablar de una primera frecuentación de la cueva de Es Culleram, ya con carácter religioso, en el s. V a.J.C.. En efecto algunos autores dan esa cronología a varios de los tipos de terracotas halladas en la cueva, especialmente a

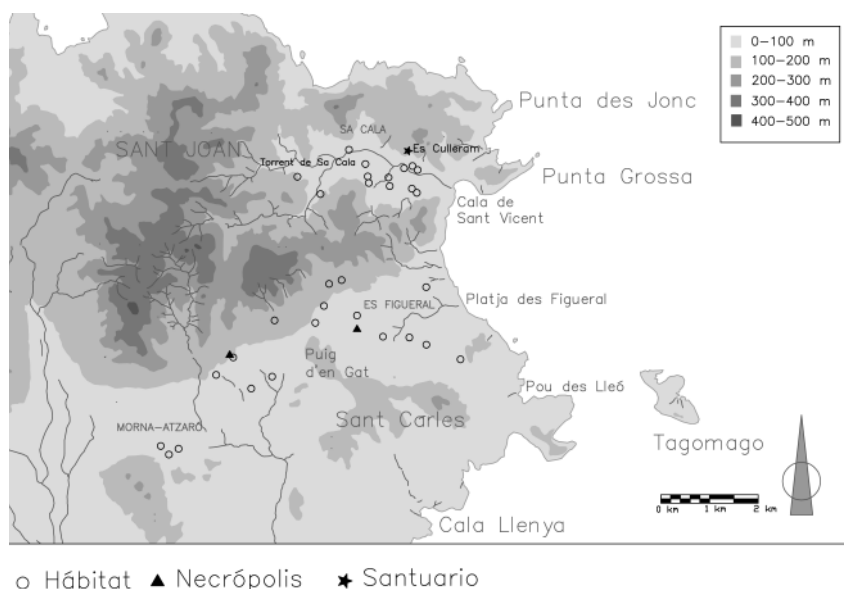


Fig. 4. Implantación rural en el NE de Ibiza en los ss.III y II a.J.C.

aquellas conocidas como figuras entronizadas (Gubel 1987, 98). En cualquier caso esto no altera substancialmente la cuestión, y es en las primeras décadas del s. IV cuando tenemos testimonios más claros. En primer lugar debe figurar el hipogeo de Can Pere Catalá, excavado en 1956 por Mañá y publicado muchos años después por Fernández (1980). Situado a unos 400 metros de la playa, es el mejor ejemplo de elemento funerario que conocemos en toda la zona oriental de la isla, junto con el hipogeo inédito de Can Marines, cerca de Cala Llenya. Como es sabido el hipogeo fue hallado al hacer obras en el porche de una casa, y contenía una sola inhumación de la que nada podemos decir, ya que los restos fueron enterrados de nuevo en el mismo huerto de la finca. El ajuar era abundante y consta de un original quemaperfumes decorado con una cabeza femenina, jarras Eb-30b, Eb-64, jarritas Eb-13, una lucerna y un *lekythos* áticos, un ánfora PE-14 de pequeño tamaño, una navaja de afeitar, un amuleto de pasta, cuentas de collar (dos de ellas de oro) y un huevo de avestruz. La presencia de restos de un ataífor islámico sugiere un posible saqueo antiguo. Todo ello significa que se trata de la tumba de un personaje de cierto relieve, acompañado de un ajuar cuya composición en nada difiere de algunas de las mejores tumbas de la necrópolis urbana del Puig des Molins (Fernández 1992). Que fuera una única tumba o hubiera varias originalmente, como suele ser el caso, no altera el hecho de que nos indica que personas con un cierto status social se han instalado ya en esa fecha, en torno al 400 a.J.C., en Sa Cala. El hábitat correspondiente podría estar en la cercana finca de Cas

Catalá, donde en los años 70 se recogieron abundantes cerámicas en superficie, entre ellas muchas ánforas, y de donde procede otra PE-14 recuperada en 1907 (Ramon 1991, 43). En estos primeros momentos el asentamiento parece relacionarse básicamente con las actividades en torno a la cala, y así tenemos otros restos de ánforas PE-14 en Can Francesc, situado a cierta altura en la ladera de la colina que cierra Sa Cala por el sur. Sin embargo ya existe entonces, a dos km hacia el interior, el hábitat de Can Vicent Gat, como demuestran más PE-14 y ahora también vajilla de mesa como las imitaciones áticas. El lugar es estratégico, tiene un gran control visual, con un torrente a sus pies y a 300 m se encuentra el surgente que constituye la Font de Sangonera (documentada ya en el s. XVIII, por ejemplo en el plano de García Martínez de 1765).

En Morna/Atzaró el elemento cronológico revelador es una vez más el ánfora PE-14. La encontramos en cuatro yacimientos, tres de ellos muy cercanos entre sí. En primer lugar Can Xumeu d'en Marc, posiblemente uno de los primeros hábitats de la zona, situado en medio de unas excelentes tierras rojas y muy cerca del nacimiento del torrente de S'Argentera. A tan sólo un km de allí, encontramos esos materiales en Can Mosson y en Can Vicent Mosson (aquí además con un ánfora púnica del Mediterráneo central), ambos muy cercanos y en la misma ladera. Se ubican junto al torrente de Morna, y muy cerca de la vía natural que comunica estas vendas con Sa Cala, a través de Es Forn des Saig. El cuarto yacimiento es Ce4, una enorme concentración de cerámica que se extiende a lo largo de varios cente-

nares de metros en el sur del llano de Atzaró. Se ubica a los pies de la colina donde está Can Montserrat, una de las más antiguas casas de la zona, cuya torre de defensa ya está documentada en 1767 (Posadas 1989, 77, fig. 67; Serra 2000, 363-366), y donde sin duda estaría el hábitat original.

Finalmente en Es Figueral los indicios de este poblamiento inicial son escasísimos, pues sólo contamos con restos de PE-14 en el yacimiento de Benisayt-2, situado en la ladera occidental del Puig d'en Gat y ya prácticamente mirando hacia Morna.

En resumen, y a pesar de la escasez de documentos, podemos situar a inicios del s. IV a.J.C. el establecimiento de los primeros y reducidos grupos de colonos púnicos en el NE de Ibiza. En contra de lo que pensábamos en un principio, la cueva de Es Culleram, que funcionaba como santuario tal vez desde el siglo anterior, no supuso un centro de atracción o al menos no propició un establecimiento permanente de personas en sus alrededores, tan favorables sin embargo a la explotación rural. La cueva sería frecuentada desde luego, pero debemos relacionarla entonces más con cultos marinos y con las gentes que se acercaban a ella desde el mar (Gómez Bellard, Vidal 2000).

Una vez más, la documentación funeraria y las ánforas de producción local constituyen la base de nuestra información. Lo mismo sucede, incluso cronológicamente, en él área bien estudiada de Es Cubells/Cala d'Hort, que se encuentra en la zona opuesta de la isla. A inicios del s. IV a.J.C., hay allí tres lugares habitados, muy cercanos entre sí, pero en dos de los casos, Can Pep d'en Curt y Can Roques, sólo los conocemos en esta época por sus respectivas necrópolis (Tarradell-Font 2000, 62-69). El otro, Can Sorá, tiene algunos indicios de ocupación en el s. IV a.J.C. (Ramon 1995, 20), además de la necrópolis, y en una de las concentraciones cerámicas situadas cerca de él, ladera abajo, aparecen igualmente ánforas PE-14 (Puig *et al.* 2004, 32-33). Parece pues coherente la cronología propuesta, y todo indica que esa es la fecha en que la ciudad de Ibiza decide iniciar una explotación más amplia de la isla y no reducirla a su hinterland inmediato, el Plá de Vila y el de Sant Jordi, como había hecho hasta entonces. Volveremos sobre las causas de esta decisión más adelante, pero merece la pena subrayar que en otras áreas púnicas bien prospectadas parece suceder algo semejante. En Túnez, sólo las exploraciones en los alrededores de Cartago indican la existencia de algunos hábitats en el s. IV a.J.C., pero en número muy reducido (Greene, Kehoe 1995, 113-114), mientras que el resto del actual territorio tunecino apenas si es tocado (Stone 2004, 139). En el centro-oeste de Cerdeña, el poblamiento púnico del interior empieza igualmente en el s.

IV o como mucho a finales del siglo anterior (Annis *et al.*, 1995, 149; van Dommelen, 1998, 149).

La fase púnica tardía (ss. III y II a.J.C.).

Sin temor a ser exagerados, podemos afirmar que esta es la fase álgida de la implantación rural en la Ibiza púnica, y no sólo en ella como veremos más adelante (fig. 4). Sin embargo la precisión cronológica que nos permiten algunas de las cerámicas más características de este periodo, como son en particular las ánforas PE-16 y 17, nos ayuda a afinar algo más en ese proceso temporal. De esta manera podemos apreciar como el s. III a.J.C. es el de la ocupación de algunos de los mejores espacios, pero no es ni con mucho el momento de mayor implantación. Así se desprende del hecho de que en Sa Cala, de 15 yacimientos conocidos 8 dan unas fechas del s. III, es decir algo más de la mitad (véase tabla *infra*). En Es Figueral, la figura baja a 5 de 14, mientras que en Morna/Atzaró tan sólo contamos con uno sobre 10. De entrada estos datos nos indican unas claras diferencias en la manera de ocupar las tierras según las zonas, en las que se ve que los colonos prefieren instalarse cerca de la costa, desaprovechando de momento las ricas tierras interiores del llano de Morna/Atzaró. Así en Sa Cala el yacimiento más alejado del mar en este periodo es Can Xumeu de sa Font (3 km), mientras que en Es Figueral tenemos a Can Guasch, que dista poco más de 2 km de la costa.

	s.III a.J.C	s.II a.J.C.
Sa Cala	8/15	14/15
Morna/Atzaró	1/10	10/10
Es Figueral	5/14	12/14

En contraste, a lo largo del s. II a.J.C. se produce la ocupación masiva de las tres zonas, como ilustra claramente la misma tabla. Tanto en Sa Cala como en Morna/Atzaró y Es Figueral, prácticamente todos los yacimientos conocidos están ocupados en ese momento, bien porque prosigue la anterior implantación bien sobre todo por la creación de nuevas explotaciones rurales. Pero cabe subrayar que esa instalación no es igual en todos los lugares, y podemos afirmar que el patrón de asentamiento difiere sensiblemente.

Ya señalamos anteriormente como los lugares ocupados inicialmente en Sa Cala se encontraban cerca del mar. Ahora, en esta segunda fase de crecimiento, los hábitats se ubican estratégicamente a un lado y otro de los torrentes, básicamente del de Sa Cala pero también de sus tributarios. Se sitúan en altura, preservando la franja ribereña que tiene las mejores tierras, y además irrigadas. Las casas están

separadas en general por menos de 500 m, y son visibles unas de otras, lo que implica sin duda que el tamaño de las explotaciones debía de ser reducido. A medida que ascendemos torrente arriba disminuye el número de yacimientos, siendo el último localizado el de Can Lluquí, situado a unos 3,5 km del mar y a una cota de 104 m s.n.m., sólo superado por la cueva de Es Culleram, a 150 m s.n.m.. Respecto al santuario, subrayaremos que el s.II a.J.C. es el de su máxima frecuentación, como ha puesto de relieve la acertada valoración de todos los hallazgos, en especial la abundante cerámica (Aubet 1982, 47; Ramon 1985, 249).

En Morna/Atzaró el proceso es bastante diferente. Aquí se quiere evitar claramente la ocupación por las casas de las mejores tierras, las de "terra rossa", situadas en el llano, y para ello se favorece la instalación en las laderas que lo encierran: al norte en las faldas de las colinas de Els Amunts (p.e. Can Musson, Can Toni d'en Xumeu Marc, Can Andreuet...) y del Puig d'Atzaró y otras pequeñas alturas al sur (Can Seni, Ce5, Can Rieró...). La única excepción notable la constituye Can Xumeu d'en Marc, que encontramos en medio de esas tierras. Esta variación podría deberse a que parece ser una de las fundaciones antiguas, del s. IV a.J.C., y que allí se aprovecharía el amplio espacio disponible así como la cercanía del nacimiento del torrent de S'Argentera. Con todo el modelo parece ser el de grandes explotaciones, controladas desde las casas a las que corresponden, situadas en las alturas medias.

En Es Figueral encontramos un modelo parecido al de Morna/Atzaró, aunque con algunas matizaciones propias. Por una parte los establecimientos tienden a situarse también en las laderas, ya sea mirando al sur en las de Els Amunts (Can Lluquet, Can Guasch, Can Covetes también en cierta medida), ya mirando al norte o hacia el oeste en las colinas del sur, como indica de forma paradigmática Can Pep Roques. También al este, Benisaid se encuentra en una ladera del Puig d'en Gat, mirando al oeste. En todos los casos existe un gran control visual del territorio. Pero este patrón se ve modificado por la ubicación, al menos desde el s. II a.J.C., de dos importantes explotaciones en el centro del llano. Se trata de Can Ramon y Es Gorg, separados apenas por unos 700 m. En ambos casos el elemento decisivo para esta ubicación podría ser su cercanía a sendos torrentes, el de en Jaume Toni Guinariu en el primer caso, el de Es Figueral en el segundo. Ello no altera sustancialmente el modelo que se va perfilando, y que ya habíamos señalado en cierta manera hace algunos años para la zona de Es Cubells/Cala d'Hort: ubicación en ladera, vecindad a las fértiles capas de *terra rossa*, amplio control visual (Gómez

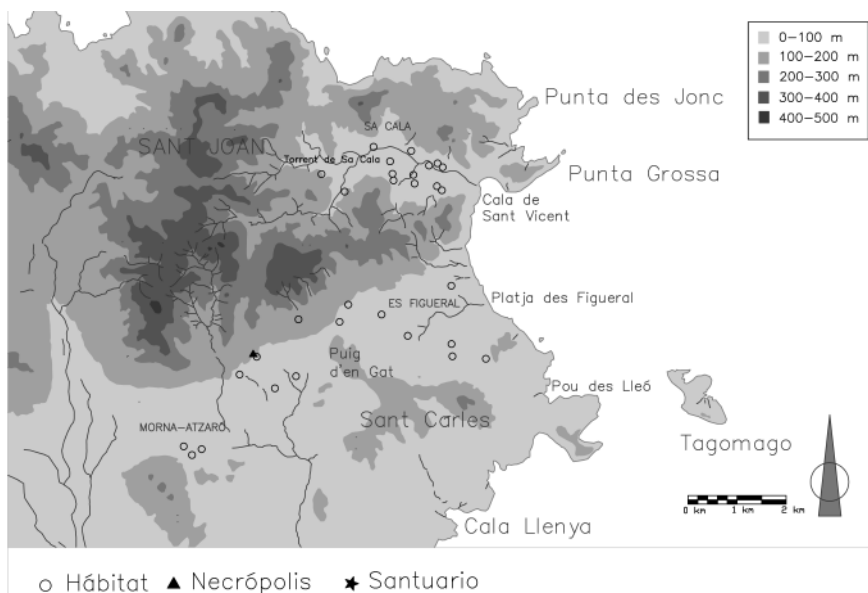
Bellard 2000, 356). Las diferencias radican posiblemente en el tipo de producción que se favorece en cada zona, como tendremos ocasión de comentar más adelante.

El acelerado proceso de ocupación territorial que se puede observar en el s. II a.J.C. en nuestra zona de estudio, y que perdurará con escasos cambios en el transcurso de los dos siglos siguientes, no parece ser exclusivo de Ibiza, y podemos contrastarlo con situaciones parecidas en los ámbitos púnicos que hemos comentado en el apartado anterior, para los cuáles contamos con bibliografía relevante. Así por lo que se refiere la zona tunecina, gran número de granjas rurales de esta cronología se instalan en las zonas costeras y sobre todo en aquellas regiones más aptas para la producción de aceite (Wolff 1996; Stone 2004, 139), aunque hay que destacar que hacia el interior parece dominar el hábitat en pequeños poblados, algo que no encontramos en Ibiza. Tal es el caso de la zona bien estudiada alrededor de Segermes (Berg Briese, Lund 2000, 217-224). Más semejanzas todavía con nuestro caso se dan en la isla de Djerba, objeto en los últimos años de un riguroso proyecto en el que se han combinado la prospección y las excavaciones puntuales. Se ha documentado un gran número de granjas o villas, que inician su existencia a finales del s. III y en el s. II a.J.C., y que se dedican a la producción de vino y sobre todo de aceite, exportado en sus propias ánforas, fabricadas en los hornos que abundan por toda la isla. La causa de este notable y repentino desarrollo se ha querido ver en la instalación en Djerba de refugiados púnicos procedentes de Sicilia, que huyeron de la conquista romana (Fentress 2001).

En el caso ebusitano, se ha subrayado en diversas ocasiones que la conquista romana de buena parte de la Península Ibérica no afectó inicialmente a la isla, y que por el contrario se inicia en ese siglo II a.J.C. un nuevo periodo de bonanza y prosperidad (Ramon 1985a, 32; Gómez Bellard 1989; 2003, 224; Costa-Fernández 1992, 341-343). No cabe descartar la llegada, también aquí, de refugiados, pero nos parece más lógica una explicación en clave interna, es decir que la intensificación del desarrollo rural se debe a que se fomentan y se amplían las actividades anteriores, la demanda externa sigue siendo grande y va en aumento, y posiblemente las relaciones con Roma son buenas. No cabe duda que los puertos, las naves y la experiencia de los ebusitanos fueron fundamentales para los romanos, a la hora de organizar la paulatina instalación de sus colonos en las costas mediterráneas peninsulares (Gómez Bellard 1989, 95). La fase punico-romana (ss. I a.J.C.-I d.J.C.).

Tradicionalmente se ha considerado que la fecha de la conquista de las Baleares por los romanos, mediante la

Fig. 5. Implantación rural en el NE de Ibiza en los ss.I a.J.C. y I d.J.C.



expedición de Quinto Cecilio Metelo en 123 a.J.C., supuso una ruptura respecto a la etapa anterior. Ciertamente pudo ser así desde un punto de vista político, con una mayor presencia efectiva de Roma en la isla. Desde un punto de vista global, algunos indicios apuntan a una cierta disminución de la actividad comercial, como sería el cese de la producción de ánforas vinarias o la falta de actividad de algunos centros rurales muy activos hasta entonces, como Can Sorà (Ramon 1995, 35). También las bases comerciales situadas en Mallorca, como Na Guardis, interrumpen su actividad. Creemos sin embargo que esta visión debe matizarse. Por una parte, la emisión y circulación de moneda prosigue, en contra de lo que se había pensado hasta hace poco (Campo 1994, 48-50). La producción de excedentes agrícolas continúa, como prueban la fabricación masiva de las ánforas PE-18 y su distribución, así como la continuidad de muchas explotaciones, como Can Corda, a escasa distancia de Can Sorà (Puig *et al.* 2004) y los yacimientos de nuestra zona de estudio, sobre los que volveremos enseguida. Parece por lo tanto que los sucesos inherentes a las Guerras Civiles no afectaron excesivamente a la isla, aunque ésta fuera escenario de episodios puntuales como la presencia de Sertorio o, algo después, de Cneo Pompeyo, hechos recogidos por Plutarco y Dión Casio (Costa 2002). Y en cualquier caso, si hay algunas décadas más oscuras en cuanto a la información que poseemos, asistimos de nuevo desde fines del s. I a.J.C. y a lo largo de todo el s. I d.J.C. a un periodo de pujanza, con un grandísimo número de explotaciones en plena actividad por toda la isla.

¿Cómo queda todo esto reflejado en nuestra zona de estudio? Los datos disponibles son elocuentes: todos los yacimientos conocidos están en actividad en este periodo (Fig.5). Existe una mayor dificultad a la hora de identificar claramente el s. I a.J.C., pues el ánfora PE-18 tiene una amplia cronología hasta bien avanzado el s. I d.J.C.. Pero disponemos de otros elementos, como son por ejemplo las cerámicas de paredes finas, algunas producciones tardías de barniz negro, las ánforas Dr. 1. Después del cambio de era, las sigillatas, algunas producciones comunes pero sobre todo las ánforas ebusitanas PE-25, que aparecen en gran número, son los principales elementos con los que contamos para fechar.

No parece que el patrón de asentamiento cambie sustancialmente, pues como hemos señalado los lugares de hábitat instalados en el s. II a.J.C. son los que perduran, y no se producen nuevas instalaciones. La agricultura debe seguir centrada en la explotación del olivo, sobre todo en Es Figueral y Morna/Atzaró, y tal vez orientada hacia una horticultura más selectiva y los frutales en Sa Cala, sin olvidar la posible ubicuidad de las higueras, cuyos excelentes frutos eran tenidos por los mejores, según atestigua Plinio. Desde al menos el periodo anterior, la producción de aceite está perfectamente organizada, y a ese respecto se ha señalado recientemente que salvo la almazara de Can Perot en Sa Cala, las otras cuatro conocidas en el área NE de Ibiza se concentran en un radio muy pequeño, cerca del mar: Can Toni Andreuet, Can Mariano d'en Xicu, Can Pep Roques y Can Toni de Pep Roques se encuentran a menos de un km uno de otro, y centralizaban la producción, que

una vez envasada sería embarcada probablemente en Es Pou d'es Lleó, el mejor fondeadero de la zona situado entre 0,7 y 2,5 km de ellas (Díes *et al.*, e.p.).

La única excepción notable que encontramos en este marco de continuidad y prosperidad es el santuario de Es Culleram. En efecto todo parece indicar que cae en desuso y deja de ser utilizado como centro religioso a finales del s. II a.J.C., precisamente el de su máximo auge. Se han adelantado varias hipótesis, siendo la más verosímil que el abandono vino tal vez forzado por el hundimiento de la sala II, imposibilitando el culto (Ramon 1985, 251). Los escasos hallazgos plenamente romanos son residuales, y corresponden probablemente a ocupaciones temporales o incluso a actividades de saqueo. En cualquier caso, carecemos aún de elementos para valorar una posible relación causa-efecto entre la presencia activa de Roma y el cese de las actividades del santuario, pero tampoco debemos desecher sin más la hipótesis, ya que en el otro extremo de la isla, el santuario de S'Era des Matarets también deja de ser frecuentado en esas fechas (Gómez Bellard, e.p.).

LOS SIGLOS DE ABANDONO.

El inicio del despoblamiento.

Como se ha subrayado con frecuencia, la última parte del s.I d.J.C. supone el inicio de lo que podemos definir como un proceso de despoblamiento, y éste es bastante rápido. Si nos circunscribimos a nuestra área, observamos que varios lugares parecen perdurar a lo largo del s. II d.J.C.. Sin embargo la valoración detallada de los materiales demuestra que se trata ya de una ocupación menos intensa, ya que las cerámicas representativas están obviamente presentes pero son proporcionalmente escasas: algunas formas clásicas de la cerámica de cocina africana, algunas sigillatas claras, y poco más, debiendo tenerse en cuenta que varias entre ellas son ya frecuentes al final del s. I d.J.C.

La cuestión de esta crisis del s. I d.J.C. ha sido reflejada a menudo en la bibliografía, pero no ha encontrado una explicación satisfactoria. No podemos recurrir a la existencia de graves problemas internos (epidemias, etc..) que no tienen respaldo alguno, y desde el punto de vista exterior, podría valorarse lo que significó la concesión en el año 74 d.J.C., por parte del emperador Vespasiano, del *ius Latii* a Ibiza, que pasó a ser Municipio Flavio Ebusitano. ¿Significó acaso una regresión en las posibilidades de gestión de la propia isla, que marcaría el inicio de la recesión económica? En cualquier caso en el último cuarto del s. I, muchas de las almazaras donde se elaboraba una de las riquezas de la isla, el aceite, son desmanteladas. En Can

Corda (Sant Josep) la cisterna es inutilizada voluntariamente con grandes piedras, y los niveles de abandono se fechan con precisión hacia la década de los 80 d.J.C., en época de Domiciano (Puig *et al.*, 2004. 149-150).

En el s. III d.J.C., el abandono está ya completamente confirmado. Ningún yacimiento de Es Figueral ni de Morna/Atzaró parece alcanzar esa cronología, mientras que en Sa Cala sólo Can Perot y Can Pere Marge subsisten. Distan poco más de un km uno del otro, pero merece subrayarse que si los materiales tardíos son esporádicos en el primero, resultan mucho más variados y abundantes en el segundo, como si allí se hubiera concentrado la población residual de la zona.

Periodo tardo-romano y alto medieval.

A partir del s. IV entramos en un periodo que podríamos calificar tópicamente de “oscuro”. Sin embargo existen indicios, tenues eso sí, del mantenimiento de una cierta población en nuestra área de estudio. Hay que resaltar que para el periodo que va del s.IV al VII d.J.C., la documentación arqueológica de que disponemos para toda la isla consiste básicamente en excavaciones antiguas o no controladas de diferentes necrópolis, con la excepción del hábitat de Can Sorá, cuya información es fundamental al menos para la parte occidental de la isla, por la cantidad de materiales allí recuperados de forma científica.

Con todo, los elementos con los que contamos son realmente escasos. Por una parte está la necrópolis de Can Andreuet, situada a los pies de la ladera occidental del Puig d'es Gat, y de la que se puede apreciar todavía *in situ* algunas lajas de sus tumbas. Del material que pudo ser estudiado destacan algunas vasijas bastante completas fechables a finales del s.V, además de varios fragmentos recogidos en prospección muy cerca de allí y datables en el s. VI d.J.C. (Ramon, 1986, 18).

De las prospecciones del presente proyecto contamos también con algunos escasos fragmentos, correspondientes en general a recipientes abiertos y bajos (cuencos, ...) que llevan decoración incisa a base de meandros, localizados en Can Francesc, al este de Sa Cala. Se trata de un asentamiento ubicado a cierta altura (65 m s.n.m.), que domina el valle, pero que no es visible desde el mar. Es uno de los más antiguos de la zona, y fue ocupado de manera continuada entre los ss. IV a.J.C. y II d.J.C. También en Sa Cala la Carta Arqueológica de 1989 indica el hallazgo de algunas cerámicas de época bizantina, sin mayor precisión, en nuestro punto Ce5, muy cerca de Can Vicent Gat.

Por todo ello, sólo cabe indicar que estos siglos posteriores al abandono masivo de los ss.II y III parecen repre-

sentar, al menos en nuestra zona, una desocupación evidente ya que las cerámicas aisladas pueden ser sólo indicio de frecuentación. Única excepción la constituiría la necrópolis ya citada de Ca n'Andreu, que testimonia la existencia de un reducido grupo de personas viviendo cerca del Puig d'es Gat, de espaldas al mar y probablemente explotando las mejores tierras de esta parte de Morna.

Una posible alquería islámica.

El periodo islámico en Ibiza sigue siendo relativamente poco conocido, a pesar de la existencia de algunas referencias documentales y de las recientes investigaciones sobre la arqueología hidráulica de la isla (Roselló Bordoy 1985; Barceló et al. 1997). De hecho se ha podido hablar de un vacío poblacional entre el s. VIII y el s. X d.J.C., cuando se produce la conquista de las islas. Sin duda la información más interesante para el estudio de la implantación rural procede de un documento cristiano, el *Memoriale Divisionis*, establecido por los conquistadores catalanes para repartirse el territorio isleño después de 1235 (Marí Cardona 1976).

Los materiales arqueológicos con los que contamos no son excesivamente abundantes, pero sí mas numerosos que para el oscuro periodo anterior, y tal vez mejor interpretables.

Para Es Figueral carecemos de datos, si no es la noticia oral (que agradecemos a D. Antoni Ferrer Abárzuza) de la existencia de un *qanat* en Es Gorg, que no pudimos localizar. Nada tiene de extraño la presencia de esta estructura hidráulica cerca de un torrente como el de Es Figueral, aunque resulta decepcionante la falta de hallazgos muebles que nos permitan acercarnos a una cronología más precisa.

En Sa Cala contamos también con otro *qanat*, situado en la parte alta del torrente cerca de Can Toni Serra. Los escasos materiales proceden de Can Vicent Gat y de Can Xumeu de Sa Font, ambos lugares relativamente retirados de la costa.

Es en Morna/Atzaró donde la documentación es más consistente. Al menos cuatro yacimientos han proporcionado aquí cerámica islámica: Ce3, Ce4, Ce5 y Can Andreuet, y estos tres últimos en cantidades importantes. Se trata de algunos cuencos, decorado con incisiones en una ocasión, jarros y sobre todo lebrillos, con mucho la forma más frecuente, perteneciente al grupo X.3.1 establecido por H.Kirchner para la cerámica de Yabisa, y datable en los ss. XII y primer tercio del XIII d.J.C. (Kirchner, 2002, 82-85). No nos parece aventurado relacionar estos hallazgos con las identificaciones realizadas a partir del *Memoriale Divisionis*. Así Ce4 y Ce5 se sitúan en el SO de la venta de Morna, identificada por Marí Cardona como la alquería de Ill de Morna (Marí Cardona, 1976, 105) y muy cerca del conjunto de Can Rieró,

donde se encuentra un apreciable espacio irrigado de gran interés (Bisson 1977, 322-324). Por otra parte el rafal de Benisayt se ha querido ubicar en las cercanías del Puig d'es Gat, donde dos casas conservan el nombre derivado de Benisaid (Marí Cardona 1976, 106; Kirchner 2002a, 138). Aunque allí no hemos encontrado material islámico, si abunda en el cercano Ca n'Andreu. De esta manera podría pensarse que el poblamiento islámico de esta zona de Ibiza parece concentrarse en dos núcleos, situados en las laderas del SO y del NE de Morna/Atzaró, para aprovechar tanto los recursos hídricos como las excelentes tierras rojas que ya los primeros colonos púnicos supieron apreciar.

¿Y después?

El periodo histórico que se abre en Ibiza en 1235 supuso el inicio de grandes cambios, sobre los que no parece oportuno extenderse aquí. Sí hay que señalar sin embargo que la documentación desde entonces hasta el s. XVII es francamente escasa, y no cabe duda de que el NE de la isla sufrió un periodo de abandono relativamente largo, en el que la población sería notablemente reducida. Nuestra labor investigadora no incluía el estudio de los archivos que pueden aportar datos nuevos, pero lo conocido hasta ahora abunda en ese panorama.

Así las torres de refugio que se conocen en la zona se hallan documentadas en época avanzada. La de S'Alzina aparece en los Llibres d'Éntreveniments en 1651, mientras que las de Montserrat y Can Rieró, ambas en Morna, son citadas sólo en 1767 y 1771 respectivamente (Marí Cardona 1981, 63). Pero las "casas" de Atzaró son mencionadas con motivo de un ataque pirata ya en 1529 (Serra 2000, 359).

Algunas referencias cronológicas hemos encontrado en el transcurso de nuestra investigación. Así, también en Morna, la casa de Can Marc Gros, considerada por la tradición local como la más antigua de la zona, tiene grabada la fecha de 1777 en una viga de la entrada. En la almazara de Can Perot, no lejos de allí, la *jásena* luce la fecha de 1743.

En Sa Cala, la tradición quiere que la zona hubiese quedado despoblada por largo tiempo, hasta que en el s.XVIII gentes procedentes de Santa Eulària se hubiesen establecido paulatinamente. Entre ellos estaría una familia Maians (*sic*) que habría dado nombre a la cala por excelencia, hoy Sa Cala. Recordemos que la iglesia de Sant Vicent es la más moderna de las que se edificaron entre los ss. XVIII y XIX, ya que fue iniciada en 1827 y acabada en 1838. Curiosamente encontramos en Cas Serres, tenida como la casa más antigua de la zona, la fecha de 1833 grabada en la viga de la almazara, hoy tristemente en ruinas.

No vamos a proseguir. Creemos que hemos dado hasta aquí una idea cabal de lo que pudo ser la evolución del poblamiento en esos tres paisajes ibicencos que nos propusimos estudiar. Ha llegado ahora el momento de profundizar, de corregir, de perfilar, de ampliar, a partir de la información conocida y de la aportada por este proyecto. Seguir en ese camino es nuestro principal objetivo, y esperamos poder hacerlo pronto.

CARLOS GÓMEZ BELLARD

Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universitat de Valencia
bellard@uv.es

VICENT MARÍ I COSTA.
ROSA M. PUIG MORAGÓN

Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universitat de Valencia
rosa.puig@uv.es

AGRADECIMIENTOS:

Esta investigación no se podría haber realizado sin el fundamental impulso de D^a Fanny Tur Riera, entonces Consellera de Cultura i Educació del Consell Insular d'Eivissa i Formentera, quién nos animó y apoyó en todo momento, allanando cualquier dificultad.

Numerosas personas nos ayudaron con su información y consejo durante estos años. Por un lado, colegas y amigos como J.Pérez Ballester, P. van Dommelen, E.Díes Cusí compartieron sus propias experiencias en prospecciones con nosotros. Por otro, decenas de habitantes de las zonas prospectadas nos brindaron toda clase de facilidades, información sobre lugares de interés, permiso para pasar por sus tierras, recuerdos de su vida de agricultores en ya lejanos tiempos... Todos ellos son citados puntualmente en la publicación definitiva en curso de elaboración.

Nuestro querido amigo John Topp puso a nuestra disposición su casa del Puig d'en Basora, en Sant Carles, durante todo el tiempo que duró el proyecto, y éste debe mucho a la tranquilidad de aquél lugar, que se convirtió en base y refugio.

Para Vicent Marí de Ca N'Anneta, también en Sant Carles, no tenemos palabras para agradecerle todo lo que ha hecho por nosotros.

NOTAS

1 Los trabajos se realizaron en el marco de un Convenio firmado entre el Consell Insular de Ibiza y Formentera y la Universidad de Valencia en octubre de 2000, por el que aquél subvencionaba el "Estudio etnoarqueológico de tres paisajes ibicencos". El grupo de trabajo estuvo compuesto por los licenciados Albert Costa Ramon, Francesc Duarte Martínez, José Luis de Madaria Escudero y Juan Vicente Morales Pérez, dirigidos por Carlos Gómez Bellard y Vicent Marí i Costa. Durante la campaña final de 2003 se unieron al equipo la Lda. Rosa Puig Moragón, para el estudio ceramológico, y la Profra. Pilar Carmona (Depto. de Geografía, Universidad de Valencia) para el estudio geomorfológico.

El presente estudio es un avance de los resultados y se enmarca dentro del proyecto del Ministerio de Ciencia y

Tecnología BHA 2002-03432 "Implantación rural en la Ibiza púnica" financiado también con fondos FEDER.

- 2 La venda es una división administrativa (civil, eclesiástica y militar) que en origen sólo designaba un pequeño territorio en el que se agrupaban casas y familias a las que se había asignado una actividad determinada. En el s.XVIII se convirtieron básicamente en divisiones eclesiásticas, dependientes de las parroquias. Su importancia e interés residen en que suelen fijar espacios geográficos relativamente unitarios, y que siguen siendo a nivel popular la unidad de referencia territorial por excelencia. Véase sobre ellas Marí Cardona, 1996.
- 3 Las *feixes* son unas estrechas franjas de terreno cultivado, delimitado normalmente por muros de piedra (*bancals*), a veces de gran altura. Mención aparte merecen Ses Feixes por antonomasia, un conjunto de tierras situadas en la bahía de Ibiza en las que se usa un original sistema de riego. De la reducida bibliografía merece verse Forster, 1999 [1952] y Vallès, 2002. En cuanto a una elección semejante de las terrazas en unas prospecciones cercanas, véase Barton *et alii*, 2004, esp.102-103.
- 4 La publicación de toda la documentación etnológica está en preparación, y corre a cargo de Albert Costa Ramón (Museu Etnològic, Diputació de València).

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO, M.J.-FORTUNY, E. de (1971): Excavaciones en la Cueva des Cuyeram (Ibiza), *Noticiario Arqueológico Hispánico*, XIII-XIV, 7-35 AUBET, M^a E. (1982): *El santuario de Es Cuieram*, Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 8, Ibiza
- ANNIS, M.B. *et al.* (1995): Rural settlement and socio-political organization. The *Riu Mannu* survey project in Sardinia, *Babesch*, 70, Leiden, 133-152
- AUSTRIA, L. S. de (1982) [1869]: *Las islas Pitiusas*, Palma
- BARCELÓ, M. (coord.) (1997): *El curs de les aigües. Treballs sobre els pagesos de Yabisa (290-633H/902-1235 d.C.)*, Quaderns d'Arqueologia Pitiüsa, 3, Ibiza
- BARTON, M. - BERNABEU, J. - AURA, J.E. - GARCÍA, O. - MOLINA, L. - SCHMICH, S. (2004): Historical Contingency, Nonlinearity, and the Neolithization of the Western Mediterranean, en E.Athanassopoulos-L.Wandsnider (Eds.): *Mediterranean Archaeological Landscapes.. Current Issues*, Philadelphia
- BERG BRIESE, M.-LUND, J. (2000): The Late and Neo-Punic Periods, en P. Ørsted *et alii* (Eds.), *Africa Proconsularis. Regional Studies in the Segermes Valley of Northern Tunisia*, Vol.III, Aarhus, 217-224
- BISSON, J. (1977): *La terre et l'homme aux îles Baléares*, Aix-en-Provence
- BINTLIFF, J. (2000): The concepts of "site" and "off-site" archaeology in surface artefact survey, en M.Pasquinucci-F.Trément (Eds.): *Non-destructive Techniques Applied to Landscape Archaeology*, Oxford, 200-215
- BOTTO, M.- MELIS, S.- RENDELI, M. (2000): Nora e il suo territorio, en C.Tronchetti (Ed.) *Ricerche su Nora-I (anni 1990-1998)*, Cagliari, 255-284
- BOTTO, M.-FINOCCHI, S.-MELIS, S.-RENDELI, M. (2003): Nora: sfruttamento del territorio e organizzazione del paesaggio in età fenicia e punica, en C.Gómez Bellard, ed., *Ecistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Valencia, 151-186
- CAMPO, M., (1994): Les monedes de l'Eivissa púnica, en *La moneda a l'Eivissa púnica*, Palma, 37-56

- CHERRY, J.F., DAVIES, J.L., MANTZOURANI, E. (1991): *Landscape Archaeology as Long-Term History (Northern Keos in the Cycladic Islands)*, Los Angeles
- COSTA, B. (2002): Un episodio de las guerras civiles en la isla de Ibiza: la ocupación de Ebusus por Sertorio, *L'Africa Romana*, XIV, 665-680
- COSTA, B., BENITO, N. (2000): El poblament de les Illes Pitiüses durant la Prehistòria. Estat actual de la investigació, en V.Guerrero-S.Gornés (eds.): *Colonització humana en ambients insulars. Interacció amb el medi i adaptació cultural*, Palma, 215-317
- COSTA, B., FERNÁNDEZ, J.H. (1992): Les Illes Pitiüses: de la prehistòria a la fi de l'època púnica, en G.Roselló Bordoy, ed., *La Prehistòria de les Illes de la Mediterrània occidental*, Palma, 277-355
- CRIBADO F., dir., (1991): *Arqueología del paisaje. El área Bocelofurelos entre los tiempos paleolíticos y medievales*, Arqueología/Investigación, 6, La Coruña
- DÍES CUSÍ, E.-GÓMEZ BELLARD, C.-PUIG MORAGÓN, R.Mª., e.p.: Fondeaderos secundarios y explotación rural en la Ibiza púnica, en V.Guerrero et al., eds., *Homenaje a William Waldren*
- DOMMELEN, P. van (1998): *On Colonial grounds. A comparative study of colonialism and rural settlement in first millennium BC west central Sardinia*, Leiden
- DOMMELEN, P. van (1999): Exploring Everyday Places and Cosmologies, en W. Ashmore, A.B. Knapp, eds., *Archaeologies of Landscapes. Contemporary Perspectives*, Oxford, 277-285
- DOMMELEN, P. van (2003): Insediamento rurale ed organizzazione agraria nella Sardegna centro-occidentale, en C.Gómez Bellard, ed., *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Valencia
- FAJARNÉS CARDONA, E. (1978): *La Ibiza de nuestro tiempo*, Ibiza
- FENTRESS, E. (2001): Villas, wine and kilns: the landscape of Jerba in the late Hellenistic period, *Journal of Roman Archaeology*, 14, 249-268.
- FERNÁNDEZ, J.H. (1980): *El hipogeo de Can Pere Catalá des Port (Sant Vicent de Sa Cala)*, T.M.A.I., 4, Ibiza..
- FERNÁNDEZ, J.H. (1992): *Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa). Las campañas de D.Carlos Román Ferrer: 1921-1929*, T.M.A.I., 28-29.
- FORSTER, G.M. (1999) [1952]: *Las feixes de Ibiza, Territoris*, nº 2, Palma, 185-193.
- GARCÍA I RUBERT, D.- GRACIA ALONSO, F. (2001): Un exemple de revisió de les cartes arqueològiques enfocada al seu ús posterior per a estudis d'evolució del poblament: la comarca del Montsià en època ibèrica. *Monografies d'Ullastret*, 2, 273-282.
- GIVEN, M., KNAPP, A.B. (2003): *The Sidney Cyprus Survey Project. Social Approaches to Regional Archaeological Survey*, Monumenta Archaeologica 21, Los Angeles.
- GÓMEZ BELLARD, C. (1989): L'île d'Ibiza à l'époque des Guerres Púniques, *Studia Phoenicia*, X, 85-97.
- GÓMEZ BELLARD, C. (1995): The first colonization of Ibiza and Formentera (Balearic Islands, Spain): some more islands out of the stream?, *World Archaeology*, vol.26, 3, 442-455.
- GÓMEZ BELLARD, C. (1996): Agricultura fenicio-púnica: algunos problemas y un caso de estudio, *Complutum Extra*, 6, (Homenaje a M. Fernández Miranda), I, 389-400.
- GÓMEZ BELLARD, C. (2000): Avance del estudio de un paisaje rural púnico y romano: Es Cubells-Cala d'Hort (Ibiza), *Actas IV CIEFP*, I, Cádiz, 353-362.
- GÓMEZ BELLARD, C. (2003): Colonos sin indígenas: el campo ibicenco en época fenicio-púnica, en C.Gómez Bellard (Ed.), *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Valencia, 219-235.
- GÓMEZ BELLARD, C., e.p.: Espacios sagrados en la Ibiza púnica, en S.Ribichini et al. (Eds.), *Saturnia Tellus*, Roma.
- GÓMEZ BELLARD, C., SAN NICOLÁS PEDRAZ, P. (1988): La prehistoria de Ibiza y Formentera: estado actual de la investigación, *Trabajos de Prehistoria*, 45, 201-228.
- GÓMEZ BELLARD, C., VIDAL, P. (2000): Las cuevas-santuario fenicio-púnicas y la navegación en el Mediterráneo, en *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas*, T.M.A.E.F., 46, 103-145.
- GREENE, J.A., KEHOE, D.P. (1995): Mago the Carthaginian, *Actes du IIIè Congrès International des Études phéniciennes et puniques*, Túnez, vol.II, 110-117.
- GUBEL, E. (1987): *Phoenician Furniture*, Lovaina.
- KIRCHNER, H. (2002): *La cerámica de Yabisa*, T.M.A.E.F., 49, Ibiza.
- KIRCHNER, H. (2002a) : El mapa de los asentamientos andalusíes en Ibiza, en C.Trillo, ed., *Asentamientos rurales y territorio en el Mediterráneo medieval*, Granada, 120-186.
- MARÍ CARDONA, J. (1976): *La conquista catalana de 1235*, Ibiza.
- MARÍ CARDONA, J. (1981): *Els llibres d'Enteniments*, Ibiza.
- MARÍ CARDONA, J. (1992): *Els camins i les imatges de l'Arxiduc ahir i avui*, Ibiza.
- MARÍ CARDONA, J. (1996): Les vendes d'Eivissa i Formentera: recorregut històric, *Eivissa*, 28, 7-11.
- MEE, C., FORBES, H. (1997): *A Rough and Rocky Place. The Landscape and Settlement History of the Methana Peninsula, Greece*, Liverpool.
- POSADAS, E. (1989): *Torres y piratas en las islas Pitiusas*, Ibiza.
- PRATS SERRA, J.A. (1995): Enciclopèdia d'Eivissa i Formentera, vol.1, s.v. Atzaró, venda, 303-304.
- PUIG MORAGÓN, R., DÍES CUSÍ, E., GÓMEZ BELLARD, C. (2004): *Can Corda, un asentamiento rural punico-romano en el SO de Ibiza*. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 53.
- RAMON, J. (1985): Es Cuieram 1981, *Noticiario Arqueològic Hispánico*, 20, Madrid, 225-256.
- RAMON, J. (1985a): *Els monuments antics de les Illes Pitiüses*, Ibiza.
- RAMON, J. (1986): *El Baix Imperi i l'època bizantina a les Illes Pitiüses*, Ibiza.
- RAMON, J. (1991): *Las ánforas púnicas de Ibiza*, T.M.A.I., 23.
- RAMON, J. (1995): *Ses Païsses de cala d'Hort. Un establiment rural d'època antiga al sud-oest d'Eivissaa*, Quaderns d'Arqueologia Pitiüsa, 1, Ibiza.
- ROMAN, C. (1913): *Antigüedades ebusitanas*, Barcelona.
- ROSELLÓ BORDOY, G. (1985): *Notas para un estudio de la Ibiza musulmana*, T.M.A.I., 14, Ibiza.
- SERRA RODRÍGUEZ, J.J. (2000): *Fortificacions rurals a l'illa d'Eivissa. Les torres de refugi predials*, Ibiza.
- STONE, D.L. (2004): Problems and Possibilities in Comparative Survey: A North African Perspective, en S.Alcock-J.Cherry (Eds.): *Side by side Survey. Comparative Regional Studies in the Mediterranean World*, Oxford, 132-143.
- TARRADELL, M., FONT, M. (2000): *Necrópolis rurales púnicas en Ibiza*, TMAEF, 45.
- VALLÈS COSTA, R. (2002): Enciclopèdia d'Eivissa i Formentera, vol. 5, s.v. Feixes, ses, 370-375.
- VIVES Y ESCUDERO, A. (1917): *Estudio de arqueología cartaginesa. La necrópoli de Ibiza*, Madrid.
- WOLFF, S.R. (1996): Oleoculture and Olive Oil Presses in Phoenician North Africa, en D.Eitam, M.Heltzer, eds., : *Olive Oil in Antiquity*, Padua, 129-136.